



Capítulo 214

Niños Malcriados

Esta vez, Mira fue la primera en atacar a su padre.

En su mente, ella estaba motivada únicamente por su deseo de galletas para el desayuno y haría cualquier cosa para hacerlo realidad.

En lugar de sus habituales ataques furtivos, Mira decidió realizar un ataque frontal y bombardear a su padre con una ráfaga de ataques.

"¡¡Mira tendrá galletas para el desayuno!!"

"Qué linda motivación."

Abaddon sonrió, al ver la forma en que su hija se acercaba tan audazmente a él, pero desafortunadamente iba a tener que decepcionarla.

¡Clank!

¡Clank! ¡Clank!

Sin siquiera mover los pies, Abaddon contrarrestó cada uno de los golpes de su daga usando únicamente su cola afilada.

Podía ver que finalmente ella se estaba frustrando un poco, pero eso solo sirvió para hacerla lucir aún más adorable.

Sin embargo, Abaddon se quedó sin tiempo para apreciar las mejillas hinchadas de su hija cuando sus instintos de repente comenzaron a gritarle que estaba en peligro.

Dándose un paso a un lado, evitó por poco una especie de ataque cortante invisible que desgarró el suelo debajo de él.

Buscando al culpable, arqueó una ceja con sorpresa al ver que ninguno de sus hijos mayores se había movido aún de sus lugares.

'¿Qué fue eso?'

Después de tomarse un momento para formular hipótesis, se dio cuenta de que un ataque así sólo podría haber venido de su hija mayor.



Apophis no tenía ningún tipo de habilidad o técnica de ese tipo, ya que sus habilidades estaban directamente vinculadas a las de Lailah.

Pero en cuanto a Thea, todavía no era consciente de todo lo que su pulsera podía hacer.

Lo que hacía, completamente factible, que ella simplemente hubiera atacado contra él con algún tipo de ataque con espada imprevisto.

¿Pero cómo fue eso posible?

Thea claramente no se había movido ni un centímetro desde que comenzó a intercambiar golpes con Mira, pero ese ataque anterior solo pudo haber venido de ella.

De repente comenzó a preguntarse si esa extraña habilidad era una que él también podía aprender.

-Qué miedo... Debería pedirle que me enseñe eso si puede.

Apophis finalmente decidió que había llegado el momento de atacar y se deslizó hacia adelante a una velocidad aterradora.

Ahora Abaddon ya no podía ser tan laxo como antes y finalmente hizo uso de sus armas en esta lucha.

Canalizando electricidad en su cuerpo, se convirtió en poco más que una mancha borrosa mientras corría a encontrarse con Apophis, antes de que pudiera comenzar a atacar.

Para oponentes como su primer hijo, que tienen un estilo de lucha único y letal, la mejor solución es, simplemente, evitar que ganen impulso.

Apophis era un excelente atacante, pero su defensa era más bien deficiente ya que, tradicionalmente, prefería confiar en sus escamas de color rojo sangre que eran tan duras como los diamantes.

Sin embargo, contra su padre, que podía triturar diamantes con sus propias manos, tal táctica no iba a funcionar.

Apophis evitó por poco una estocada de la lanza de su padre, justo a tiempo para bloquear un golpe de su enorme espada.

¡BOOOM!

El familiar viviente no pudo evitar hacer una mueca de dolor cuando el poder del golpe de Abaddon envió un temblor por todo su cuerpo.



En ese momento, Thea pareció reconocer que su hermano necesitaba ayuda, pero Abaddon no se lo iba a poner tan fácil.

El dragón abrió la boca para revelar filas de dientes afilados antes de liberar una ráfaga de relámpago rojo desde su boca.

Sin embargo, Thea no entró en pánico y en lugar de eso abrió las piernas en una postura amplia mientras cerraba el puño.

"¡Ja!"

¡¡¡AUMM!!!

La niña humana dejó escapar un poderoso grito de guerra justo cuando lanzó su puño, bloqueando el ataque de su padre.

Ella hizo una mueca de dolor, pero aparte de eso no sufrió ningún otro efecto secundario.

Thea se había defendido con éxito, pero su padre no parecía muy feliz por ello al darse cuenta de que su hija podía ser bastante imprudente.

—Recuerda Thea, todavía no tengo el control total de mis poderes así que es mejor que no enfrentes mis ataques—le dijo.

De repente, Thea infló las mejillas e hizo una expresión muy tierna, similar a la de Mira. "Padre, si todavía tienes tiempo para preocuparte por mí, en esta situación, entonces simplemente no lo estoy haciendo lo suficientemente bien".

Abaddon quería decir que siempre se preocuparía por Thea, sin importar en qué situación se encontrara, pero no parecía que eso fuera algo que ella quisiera escuchar en este momento.

Los ojos de Thea de repente brillaron de un rojo brillante y Abaddon fue asaltado por la misma sensación de peligro que antes, solo que esta vez fue mucho más intensa.

Izquierda, derecha, desde abajo, desde arriba, Thea lanzó esos extraños ataques invisibles contra su padre desde todas las direcciones.

Los primeros fueron relativamente fáciles de esquivar para él, con movimientos simples, pero eventualmente se vio obligado a realizar movimientos más dramáticos, como dar volteretas en el aire.



Evidentemente, Mira y Apophis reconocieron la oportunidad que su hermana había creado para ellos y se apresuraron a aprovecharla.

"Están tan ansiosos", pensó Abaddon mientras se reía por dentro.

Sin embargo, su pequeña sonrisa todavía era notada por todos sus hijos.

"¡No te rías de nosotros!"

"¡Te derrotaremos, padre!"

"Deberías prepararte para concederme mi deseo."

En lugar de su método habitual de atacar por separado, esta vez lo atacaron todos a la vez.

Mientras aún estaba en el aire, Abaddon arrojó su lanza a los pies de sus hijos y la incrustó en el suelo.

Antes de que ninguno de ellos supiera lo que estaba sucediendo, la sangre que cubría la lanza de Abaddon cobró vida y viajó a través del cemento para atraparlos a todos.

"¿Qué?"

"¿Q-Qué es esto?"

"Sangre..."

Abaddon había decidido que las cosas ya habían durado suficiente y desplegó sus alas demoníacas que estaban llenas de varios ojos.

"Lo habéis hecho bastante bien, chicos. Ahora creo que deberíais descansar".

De repente, los ojos de sus alas comenzaron a brillar de un blanco plateado y el partido pronto terminó.

Una ventaja de la última evolución de Abaddon fue esta nueva habilidad, alas malditas.

Los ojos, dentro de sus curtidas alas dracónicas, contenían muchas habilidades poderosas y aterradoras, como infligir veneno, parálisis, hipnosis y sueño, a un objetivo.

Solo se enteró de que podía hacer esto, después de dormir accidentalmente a Lisa, en un entrenamiento una tarde.



Después de ese incidente, se dio cuenta de la gran utilidad de esta habilidad, ya que era capaz de poner a dormir incluso a un dragón adulto.

Como tal, pasó cinco horas enteras aprendiendo a dominarlo y ahora estaba seguro de que podía usar esta habilidad para terminar el partido de manera segura.

Como era la primera vez que les demostraba a sus hijos esta habilidad, ellos no estaban en absoluto preparados para el momento en que sus mentes empezaron a sentirse pesadas y tuvieron dificultad para mantenerse erguidos.

"¿Q-Qué es..."

"Tengo sueño..."

"Tramposo..."

Uno por uno, todos los niños cayeron al suelo.

Apophis y Mira salieron instantáneamente, pero Thea aguantó un poco más que sus hermanos, una hazaña que Abaddon asumió que se debía a su naturaleza de arma viviente.

Cayó de rodillas en el suelo y miró a su padre con ojos llenos de intensa determinación y somnolencia.

Incluso ahora, ella no quería perder y seguía luchando con cada fibra de su ser.

Como padre, no había nada que Abaddon pudiera haber visto con más orgullo.

"Lo has hecho muy bien, Thea. Estoy muy orgullosa de ti".

Lo inesperado de esas palabras dejaron atónita a la muchacha humana, y la calidez que le transmitieron resultó ser el último clavo en el ataúd cuando finalmente cayó de bruces.

Pronto los tres niños roncaban suavemente, mientras soñaban con sus propios paraísos individuales.

Abaddon tenía control total sobre los sueños en los que colocaba a otros, e incluso era libre de ingresar a ellos también, pero eligió no espiar demasiado a sus hijos.



Él simplemente deseó que tuvieran buenos sueños y permaneció inmóvil mientras observaba las auras positivas que los rodeaban.

El sonido de pasos que se acercaban sacó a Abaddon de sus pensamientos y se giró para ver a su esposa y a sus padres acercándose con tres expresiones muy diferentes.

Seras: "Bien hecho, esposo. Parece que estás ganando cada vez más control sobre tus poderes".

Yara: "¿Tenías que ser tan duro con ellos? ¿No podías dejar que los pobres bebés ganaran?"

Asmodeo: "Tus alas son realmente algo especial... Sácalas de nuevo para que pueda verlas mejor".

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras aceptaba el abrazo de su esposa.

Sin embargo, aunque por fuera parecía un poco molesto, por dentro era todo lo contrario.

Hoy había sido un buen día y estaba más que agradecido por la visita sorpresa de los tres.

Sus ojos se dirigieron lentamente hacia sus tres hijos, que dormían uno encima del otro, y de repente se sintió un poco culpable.

'Parecían realmente emocionados... ¿debería haber continuado con ellos un poco más?'

El dragón asintió con la cabeza y decidió que los recompensaría de todos modos.

Algunos padres podrían considerar que es malo malcriar a sus hijos, pero Abaddon y sus esposas no estaban entre ellos.

Tal vez estarían menos inclinados a hacerlo si sus hijos fueran más malcriados, pero ese no fue el caso.

Mira puede haber sido un poco codiciosa, pero siempre fue dulce y obediente y siempre era una alegría estar cerca de ella.

Thea todavía no estaba acostumbrada a que la mimaran, incluso después de todo este tiempo con la familia, y todo lo que recibía lo hacía con una sonrisa de gratitud.



Apophis era un poco diferente, ya que a veces no entendía el valor de lo que se le daba, pero siempre daba gracias sin importar lo que fuera.

Los tres eran el tipo de niños que todos los padres soñarían con tener.

"Me pregunto qué pedirán", pensó Abaddon con una sonrisa.

-

Cuando Thea despertó, supo inmediatamente que estaba de nuevo en su habitación en el castillo.

Se sorprendió al no recordar cómo había llegado hasta allí, pero un movimiento repentino a ambos lados de ella pronto hizo que lo olvidara.

Apophis y Mira también estaban allí, ambos lucían como si hubieran tenido el mejor sueño de sus vidas.

—Mmm... ¿Ganamos? —preguntó Mira adormilada.

—No exactamente —dijo de repente Abaddon.

Los tres encontraron a su padre sentado en una silla, a unos metros de distancia, de nuevo con su túnica roja real y leyendo un antiguo libro de hechizos.

Thea y Mira inmediatamente mostraron expresiones abatidas, mientras que Apophis parecía bastante indiferente en la superficie.

Interiormente, él también estaba un poco decepcionado de que su deseo no se cumpliría.

Pero entonces, Abaddon dijo algo que levantó todos sus corazones en un abrir y cerrar de ojos, y sus esperanzas ardieron nuevamente.